

Interview / Entrevista

Testimonio literario y migración latinoamericana femenina en España. Sobre *Mujeres migradas* y *Emociones diversas*, de la escritora hondureña Cinthya Maldonado

Endika Basáñez Barrio

Universidad del País Vasco UPV/EHU

Introducción

Las primeras décadas del siglo XXI están siendo testigo de la aparición de una significativa literatura testimonial llevada a cabo por mujeres migrantes latinoamericanas que relatan con su propia voz las particularidades de dicha experiencia en su tránsito a países europeos, particularmente España. Estos relatos se caracterizan, además, por su carácter testimoniante lejos de cualquier ficcionalización morbosa de la que en ocasiones ha abusado sobremanera la literatura migracional comercial. Así mujeres y escritoras como Teresa Ruiz Rosas (Perú), María Fernanda Ampuero (Ecuador), Flavia Company (Argentina) o Cinthya Maldonado (Honduras), entre otras, han dado lugar ya a una reciente producción literaria que se caracteriza por emplear su experiencia y la de sus compatriotas como sujetos migrantes en Europa y que describe con especial detalle las vulnerabilidades y las diversas violencias que surgen y se perpetúan en sus biografías como mujeres y migrantes, o migrantes y mujeres. Si bien los títulos de

sus obras resultan parlantes *per se* (*Permiso de residencia*, Ampuero; *Nada que declarar*, Ruiz Rosas; o *Mujeres migradas*, Maldonado) lo cierto es que su difusión en la academia aún resulta escasa precisamente por tratarse de un *corpus* literario especialmente reciente. Sin embargo, la eclosión del feminismo en la sociedad actual, que reclama el testimonio de las mujeres a través de sus propias voces renegando del falocentrismo literario que se ha adueñado de la voz femenina a lo largo de la historia, y la relevancia de la comunidad migrante en Europa—que reclama su propio espacio como parte integrante de las sociedades del Viejo Continente—ha venido a favorecer una demanda editorial que visibilice la experiencia de las mujeres migrantes materializándose en un *corpus* artístico cada vez mayor y más relevante en el tejido social y ahora, esperamos, también en la academia.

Endika Basáñez Barrio (EBB): Los diversos relatos que conforman su primera obra, *Mujeres migradas*, así como los paratextos (la dedicatoria a todas las mujeres migrantes, incluida su propia madre), conducen a pensar en el activismo como *leitmotiv* de su publicación. ¿Es para usted la escritura una forma de ser activista en pro de los derechos de las mujeres indocumentadas y la denuncia de su precariedad?

Cintha Maldonado (CM): Sí, completamente. Me di cuenta de que podía alzar mi voz para hacer activismo, pero de una manera diferente a la tradicional, con la literatura, y así dar voz a las mujeres silenciadas a través de mis relatos. La verdad es que siempre he participado en actividades culturales porque creo firmemente que a través del arte y de la cultura se pueden conseguir una transformación y una conciencia social, aspectos estos vitales para mí como motivo de mi escritura. Y máxime entre los jóvenes, que aún están formando su propio criterio y del que podemos participar para potenciar su empatía a otras realidades. Es por ello que siempre he colaborado con diferentes asociaciones socioculturales aquí en Barcelona y así es, de hecho, como nace Casa Honduras Barcelona, la agrupación cultural que fundé. Hay que tener en cuenta que en la ciudad donde resido, L'Hospitalet de Llobregat, que está al ladito de Barcelona, los hondureños somos el tercer grupo poblacional mayoritario y, lo más importante, de ellos la mayoría somos mujeres por lo que ya meritaba un espacio para nosotras, una entidad que nos representara como colectivo aquí y que nos mostrara como parte integrante de este lugar. Sé que habrá otras, pero sin ánimo de ser “no modesta” [risas], la rama a la que yo me acojo como forma de participación con Casa Honduras Barcelona no estaba aún muy explorada aquí: la rama de la cultura, de la literatura... De hecho,

en una de las bibliotecas de aquí, de Hospitalet, que se llama La Bóbila, conseguimos en el año 2019 un apartado para difundir literatura hondureña y, bueno, son pequeños espacios que vamos conquistando para visibilizarnos. La principal actividad de la Casa Honduras Barcelona es la realización de un festival de poesía, que empezó siendo solo hondureña, después centroamericana y ahora ya es latinoamericana, y lo hacemos cada año. Ahora estamos trabajando también el Círculo de Literatura Infantil, con una filóloga costarricense, Alejandra Valverde, y aproximadamente diez niños se reúnen con nosotras una vez por mes y leemos un cuento o bien un par de poemas; ellos mismos, de hecho, nos comparten poemas también. Es maravilloso. Es una manera de colaborar con el lugar donde resido y emplear la literatura para estrechar relaciones entre nuestras culturas. Yo abrazo la cultura del lugar en el que resido, pero no por ello abandono la de mi origen, claro, porque todo suma...Y todo lo que sea sumar es estupendo, ¿verdad? Y así actuamos. Por último, ahora mismo, lo que estamos haciendo es crear lazos con una escuela ucraniana donde están aprendiendo castellano y les ayudaremos desde Casa Honduras Barcelona a través del Círculo de Literatura Infantil. Imagínate hasta dónde estamos llegando...Y la verdad es que es de aquí de donde yo saco fuerzas para seguir: a través de las pequeñas cosas que vamos consiguiendo con actividades literarias y culturales. Así que mi compromiso va más allá que solo mis obras artísticas, que son parte de este compromiso, sí, pero mi trabajo va más allá, aunque siempre de forma vinculada a la literatura y a la cultura en general.

EBB: La maternidad de la mujer migrante es, sin duda, una constante en la diversidad de sus relatos. En efecto, muchas mujeres hallan en la esperanza de dar una vida más desahogada económicamente a sus hijos la valentía para abandonar su tierra y encontrar un mejor trabajo en otro país, pero el propio desplazamiento impide que se dé el ejercicio tradicional de la maternidad. ¿Es así la maternidad para la mujer migrante a la vez motivo de depresión y fuerza de lucha? ¿Cree que esta característica abre el abanico de las diversas formas de practicar la maternidad debido a los nuevos contextos económicos?

CM: Desafortunadamente sí. Conozco mujeres que han dejado a sus hijos de meses de nacidos atrás por la migración y, claro, esto hace que se pierdan muchos momentos importantes de sus vidas. Pero también es verdad que afortunadamente hoy en día la tecnología es un aliciente clave para estas madres, ya que a través de las diferentes plataformas de comunicación pueden ejercer como tal. Sí. Y claro que esas vivencias son motivo, en la mayoría de los casos, de traumas emocionales, no

hay duda al respecto. Pero, a su vez, son enfrentadas con valentía admirable y fortaleza por las mujeres migradas. Sí, es otra forma de practicar la maternidad y así lo narro en *Mujeres migradas*. Recuerdo, por ejemplo, que una compañera me comentó que cuando daba de comer al niño que cuidaba aquí, ella pensaba si su hijo allá habría comido ese día... Esta experiencia la empleé en la obra porque es parte de la cotidianidad para estas mujeres.

EBB: Muchas mujeres migrantes de su obra, así como en otras de temática similar, son a menudo referidas por parte de las personas que las rodean en su nuevo país con apelativos genéricos que aluden a su trabajo (la chacha, la canguro) o su lugar de procedencia (la hondureña, la latina). ¿Cree que acaso a la mujer migrante se le quita algo tan identificativo como es su nombre y, con ello, parte de su propia identidad?

CM: Definitivamente sí. Creo que el camino a seguir como sociedad y como mujeres es practicar más la igualdad, y olvidarnos de estos estatus sociales. También como mujeres migradas tenemos desafortunadamente la tarea de demostrar que podemos hacer otros trabajos dentro de la sociedad que nos acoge, que no sean únicamente limpiar y cuidar de niños y mayores...sin desmerecerlo, por supuesto [aclara con rotundidad]. Pero para ello hace falta preparación y, en muchos casos, los horarios laborales no son compatibles con otras actividades... Ni siquiera con la realización de cursos, por ejemplo.

EBB: En este mismo sentido, muchas de las vivencias narradas en su obra se centran en la relación entre la migrante y el grupo social al que se incorpora, donde se detiene particularmente para detallar cómo se establecen relaciones de poder entre los sujetos autóctonos y las desplazadas. A pesar de que en estas no se agrede físicamente a las mujeres, lo que típicamente entendemos por “violencia”, sí existe un carácter violento practicado desde las personas que gozan de una situación privilegiada con respecto a la de la indocumentada como son la discriminación o la obtención de un determinado beneficio debido, precisamente, al carácter indocumentado de la migrante. ¿Cree que, por tanto, es necesario reformular el término *violencia* para dar nombre (y con ello, visibilidad) a la relación que se establece entre la migrante y parte significativa de su nuevo medio?

CM: Sí, claro. Hay mujeres migradas que sufren violencia psicológica por parte de sus empleadores, por ejemplo, pero que lastimosamente estas mujeres ni siquiera se

dan cuenta de que están sufriendo dicha violencia, de ahí a la importancia del cobijo en los colectivos organizados en pro de sus derechos. Es imprescindible que las mujeres practiquemos la igualdad con otras mujeres con indiferencia de clase social, actividad y/o procedencia. Algo que me entristece mucho es que la violencia muchas veces es por parte de otras mujeres, es especialmente lamentable. Cuando estamos en los círculos académicos, en las luchas, en las “manis”, todas somos iguales... Pero luego, cuando llegamos a casa, la señora ocupa su lugar de señora y estás tú, como recién llegada, que vas a tu lugar de recién llegada...es decir, existe una distancia entre las mujeres de aquí y de allá en las vivencias cotidianas. Por ejemplo, en una asociación donde también participé, hacíamos teatro del oprimido y allí representábamos vivencias diarias de las mujeres migrantes y compartíamos experiencias entre nosotras, de donde saqué muchas experiencias de lo que después narré en *Mujeres migradas*, por cierto. Allí me contaban otras mujeres que se querían sacar el carné de conducir y sus jefas les decían: “tú, ¿para qué te vas a sacar el carné de conducir?” O, si querían estudiar y lo comentaban, les respondían: “¿tú, para qué quieres estudiar?” La verdad es que a mí me pasó al revés, casi todas mis jefas me animaban a estudiar, pero sé por experiencia que no es lo que ocurre a la mayoría de las mujeres. O el hecho de que les prohibiesen usar el móvil, es evidente que no lo van a utilizar para jugar, pero quieren tenerlo por si reciben una llamada de emergencia de su familia o de su hijo que está a miles de kilómetros, como te he dicho antes en relación a la maternidad. O como me dijo una chica en una entrevista que hice para escribir *Mujeres migradas*, y que también te he mencionado antes: “mientras yo le doy yogur a tu hijo, yo estoy pensando si el mío ha tomado siquiera un vaso de leche...” Y para saberlo quiero usar el móvil para asegurarme como madre. Cuando escribí *Mujeres migradas* tenía en mente hablar de la importancia de la empatía entre mujeres, entre madres, de aquí y de allí. Es casi más una cuestión de justicia te diría. Y te cuento otra experiencia, muchas de las mujeres migradas trabajan en labores del hogar, como limpiadoras, y muchas veces tienen que rogar o se les hace ver como un privilegio que les den vacaciones o las pagas... Como si no les pertenecieran por ley. Y eso si les dan estas pagas completas. Me da mucha rabia y ganas de preguntarle: “Y ¿usted no tiene vacaciones o pagas en su trabajo?” Porque yo, como usted, también estoy trabajando. No es caridad, aunque lo quieran pintar así, es un derecho. Este tipo de comportamientos son de parte de otras mujeres más privilegiadas por su posición, de “señoras”, y no debería ser así, pero... Es especialmente triste que otras madres trabajadoras no tengan empatía con otras mujeres que también son trabajadoras y madres. También es verdad que a base de lucha se han ido respetando más los derechos de las mujeres trabajadoras y

migradas, pero resultan agotador a nivel emocional este tipo de actitudes que en muchos casos son la cotidianidad para las mujeres migradas. Es una violencia psicológica de alguna manera porque te hacen sentir que no mereces tales derechos, que te están haciendo un favor y no es así, no debe ser así. Existen muchas maneras de discriminar y violentar, como el caso de una compañera: me contó que para ellos compraban carne para comer y a ella solo le daban patatas y huevos, como si no mereciera más. Es algo cotidiano, denigrante, como mujeres y como trabajadoras [para de hablar y se lleva las manos a la cara]. Recuerdo un caso en el que otra compañera me comentó que su jefa se aprovechaba de su disponibilidad horaria y encima le decía: “qué menos que estar agradecida conmigo por darle trabajo a una inmigrante...” Literalmente, era un abuso a todos los niveles... Llámalo violencia, abuso... Pero sí, es una realidad y hay que darle nombre para visibilizarlo. No lo denunció, son injusticias que podríamos evitar con empatía e igualdad. Es a estas mujeres a quienes les doy la voz en *Mujeres migradas* relatando estas vivencias tan cotidianas como injustas... Por eso los distintos capítulos de la obra, contando todas estas experiencias de las diferentes mujeres que han tenido que abandonar sus países, sus familias, sus vidas, para buscar nuevas oportunidades en lugares desconocidos.



Figura 1. La escritora presenta *Mujeres migradas* en el IV Rencuentro Multicultural de los Pueblo Indígenas en Ginebra, Suiza.

EBB: ¿Cree que, en efecto, las acepciones del término “violencia” no describen con exactitud la veracidad de las relaciones verticales entre la mujer y su nuevo país receptor?

CM: Totalmente. Mira, la misma ley laboral ya es injusta. Las empleadas del hogar, trabajo que realizan mayormente las mujeres migrantes, no les da derecho a la protección social (paro) y en muchos aspectos las deja desprotegidas. Con la pandemia actual y el pasado confinamiento ha quedado bastante latente ya que no se ha dado el valor al trabajo que hacen estas mujeres migradas mientras las mujeres más favorecidas, por ejemplo, desarrollan sus carreras profesionales... Pero, te diré una cosa: ¿quién cuida de sus hijos y de sus mayores mientras ellas trabajan?

EBB: A pesar de que las migrantes de su obra no cuenten con redes de apoyo en su llegada a su nuevo medio político, usted hace hincapié en la aparición de nexos entre las mujeres latinoamericanas que se hallan en la misma situación de precariedad que vienen, de alguna manera, a actuar como soporte económico y emocional de la desplazada. ¿Sería correcto hablar de una “sororidad migrante”?

CM: Sin duda, sí, sí [se muestra tajante]. Existe, de hecho, la sororidad migrante. Desde que una mujer decide emprender el viaje migratorio, ya es apoyada por las mujeres que la rodean en su partida y por las que le abrirán después el camino en el país receptor. Es así. En este sentido, y aunque aún queda mucho por aprender y por hacer, las mujeres migradas se apoyan entre sí, económica y emocionalmente. En mi caso, en el de todas, ha sido así.

EBB: En las distintas historias que narra en su texto, usted no hace especial alusión a la sexualización del cuerpo migrante que otras autoras coetáneas de literatura testimonial migrante sí dotan de cierto fetichismo por parte del grupo cultural al que se incorpora. ¿Ha sido quizá elidido en pro de la relevancia de otras cuestiones temáticas o bien en su caso, y en el de las mujeres a las que da voz, este aspecto no ha sido especialmente significativo?

CM: Creo que el tema sexual fue solapado inconscientemente por las temáticas tan dolorosas que narro principalmente en los relatos, como el desprendimiento de la vida en el país de origen y el inicio en un lugar totalmente desconocido con todo lo que ello conlleva. Pero todas las mujeres migrantes hemos sido víctimas en algún momento de violencia sexual y, sobre todo, de prejuicios sexuales. Yo en el ámbito

laboral no he vivido la sexualización aunque te repito que yo he tenido mucha suerte. No es lo habitual. Pero sí lo he vivido como mujer, por ser latina, hay un prejuicio creado al respecto... En eso, sí he tenido experiencias en las que me han sexualizado por ser latina. Una vez, por ejemplo, en el transporte en hora punta un hombre se me puso detrás y empezó a rozarse contra mí de forma evidente... Fue muy desagradable, repugnante. Y, además, es que me avergonzaba yo en lugar de aquel hombre... No dije nada, no tenía conciencia de ello, ahora sí lo haría. Cuando llegué, con 21 años y una maleta... Soportaba todo y más en mi situación... Pero ahora ya no. También he sufrido acoso en la calle y sé que hay una ley que nos protege. Pero veo comportamientos diarios contra las mujeres, y las mujeres latinas más precisamente, donde sí hay una violencia sexual contra nosotras y mucho machismo en general, algo que está muy ligado a la violencia sexual, claro. También hay casos en los que se explota sexualmente a mujeres migradas por parte de incluso sus propios paisanos por la situación de vulnerabilidad tan grande que tienen. En definitiva: la explotación de la mujer migrada es una realidad, en lo sexual y en diversos niveles, aunque yo no lo haya vivido en primera persona, sí lo conozco.

EBB: En su segunda obra publicada, *Emociones diversas*, abandona la narrativa para adentrarse en la poesía. ¿Le ha resultado idóneo dicho género para mantener el activismo artístico?

CM: Sí, la poesía me permite alzar mi voz de otra manera, quizá más emocional y más instantánea, me permite tocar diversos temas. Mis poemas están impregnados de mis raíces, de emociones mías y ajenas vivenciadas en el proceso migratorio como el poema “Mujer y migrada” o el poema “Porque te quiero me voy”, por ejemplo. Siempre he escrito poesía, de adolescente ya escribía poesía, de hecho, sin saber realmente qué escribía [ríe]. Sentía que ahora necesitaba la forma de narrar que la poesía sí me permite...de alguna forma, creo que la poesía me ha escogido a mí para esta segunda obra en lugar de al contrario [risas]...Aunque incluso sea muy consciente de que la poesía resulta menos comercial. Pero no dejo la narrativa, de hecho, he publicado hace poco “Los ilegales” en una antología sobre migraciones de la fundación Flama. También he escrito recientemente “La Madrina Garífuna”, pueblo originario de Honduras, publicado en *Identidad en Resistencia* el año pasado por la Editorial ATEA Honduras, donde la madrina explica a una niña tradiciones de sus ancestros para que sepa de dónde viene en términos históricos e identitarios. Pero con independencia del género, yo siempre escribo sobre temas que conozco, sea porque los he vivido en primera persona o porque los he vivenciado de cerca.

Escribo de las sensaciones y de la cotidianidad del proceso migratorio. Escribo para mí, sí, pero sobre todo para ser leída, escribo para que la gente conozca esta realidad, que existe muy cerquita de ellos.

EBB: Por su parte, ¿cómo cree que han influido las redes sociales en la difusión de las obras testimoniales de las mujeres migrantes y su contacto con el público lector?

CM: Indudablemente creo que las redes sociales son una herramienta fundamental para crear lazos entre autor-lector y viceversa. A través de las redes sociales se consigue llegar de manera más cercana a los lectores. Yo, por ejemplo, he tenido la suerte en muchas ocasiones de que mis lectores me cuenten cómo se han identificado con las historias que narro. Además, a través de eventos en las redes sociales las mujeres creadoras y artistas de origen migrante nos sentimos acompañadas por las mujeres creadoras y artistas de nuestros países de origen, lo cual es maravilloso porque nos permite crear nexos, crecer y sobre todo no olvidar nunca nuestras raíces. Participar en festivales internacionales virtuales como Horizonte Sensible o La Espera Infinita, que son los últimos en las que he participado, y con compañeras de muchas latitudes es muy enriquecedor y da a conocer nuestro trabajo literario más allá del lugar o país donde residimos.

EBB: ¿Asistimos acaso a un cambio de paradigma en la publicación literaria?

CM: Definitivamente estamos asistiendo a un cambio de paradigma en la publicación literaria; por ejemplo, haciendo uso de canales como la autopublicación para dar a conocer nuestro trabajo, ya que de otra manera difícilmente seríamos publicadas. Creo que publicar nuestras obras, especialmente siendo testimoniales, es un acto de rebeldía y de resistencia. Y por eso publico de forma independiente, no espero a que me lleguen oportunidades comerciales por parte de otros, mis relatos se van a pudrir en el cajón en este caso... Y no hay tiempo que perder. Los relatos sobre la cotidianidad de las mujeres migradas como yo no tienen más tiempo que perder. Y de igual forma, también sé que es una literatura que a veces incomoda, digámoslo claramente. ¿Por qué no? Así que opto por una publicación independiente, que tiene sus beneficios porque tengo libertad de escribir y poder publicarme, aunque no por ello resulta menos difícil puesto que has de desembolsar grandes cantidades de dinero para la edición, el registro... De alguna manera me siento afortunada ya que otras compañeras en otras latitudes no lo pueden afrontar. Conozco a escritoras muy talentosas, reivindicativas y comprometidas que no

podrían hacer frente a la autopublicación. De ahí a que también aplauda el trabajo y compromiso de las antologías literarias, donde además también suelo publicar.

EBB: Y por último, dados los drásticos acontecimientos que están acaeciendo alrededor del mundo, resulta ineludible preguntarle por su parecer al respecto de la pandemia causada por el COVID y la práctica de la migración. ¿Cómo cree que la pandemia está dificultando, aún más, la vida de las mujeres migrantes?

CM: La situación de las mujeres migrantes durante la pandemia y el confinamiento ha sido especialmente precaria, no solo porque muchas han perdido sus trabajos sino porque también a las ya preocupaciones y traumas emocionales que arrastran...le sumamos la ansiedad propia de estos tiempos pandémicos. Este tiempo de pandemia me hizo recordar cuando llegué, con una maleta y apenas 20 años... Mis ilusiones y mi soledad... Trabajaba interna para una señora mayor, solo salía un día por la tarde y los fines de semana. Los primeros días me dormía a las 4 de la mañana y lo hacía llorando... Lo pasaba muy mal. Me sentía muy sola emocionalmente. Es algo que sentimos las mujeres migradas, es un aspecto psicológico que me pasó a mí y he comprobado que nos pasa a todas. Cuando estás con tus allegados no ocurre porque estás a la espera de lo que suceda, pero es después de unos días, cuando sales de esa sensación y te das cuenta de que estás sola... Es una vulnerabilidad a nivel emocional. A eso añade esta incertidumbre causada por la pandemia...Son esas experiencias de las que me nutro en *Mujeres migradas* y *Emociones diversas*. Hay vivencias más, pero también hay vivencias de otras compañeras migradas como yo. Es mi voz y la de muchas otras que, por desgracia, no tienen voz.